

**EL MEGALITISMO EN EL SURESTE
DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.
IDEOLOGÍA Y CONTROL TERRITORIAL¹**

Juan Antonio Cámara Serrano
Fernando Molina González
Universidad de Granada

RESUMEN: Tras una introducción sobre la relación entre Ideología y Sociedad, ofrecemos un panorama de la investigación sobre el Megalitismo en el Sureste peninsular y una propuesta de análisis de la distribución y posición de las sepulturas, a partir del ejemplo del Pasillo de Tabernas.

PALABRAS CLAVE: Megalitismo, Sureste de la Península Ibérica, Prehistoria Reciente, Ritual, Análisis territorial.

MEGALITHISM IN SOUTHEASTERN IBERIAN PENINSULA. IDEOLOGY AND TERRITORIAL CONTROL

ABSTRACT: After an introduction about the relation between Ideology and Society, we offer an overview in relation to the research about Southeastern Iberian Megalithism and an analytic proposal based on tomb distribution and position, starting from the example of the Pasillo de Tabernas graves.

KEY WORDS: Megalithism, Southeastern Iberian Peninsula, Late Prehistory, Ritual, Territorial Analysis.

1. INTRODUCCIÓN. IDEOLOGÍA Y RITUAL

Se debe considerar la Ideología como las diferentes formas en que las gentes, en virtud de su posición dentro de las relaciones sociales de producción², conceptualizan y representan las condiciones materiales de su existencia y, por tanto, esas mismas relaciones sociales³. Existe en todas las sociedades humanas, aunque en las clasistas adquieren ciertas especificidades para lograr el sometimiento, la aceptación de la exacción y la cualificación de una parte de la población para las tareas encomendadas y también la auto-identificación de la élite⁴.

Partiendo de la caracterización de la cultura como el producto, la expresión y la voluntad de una sociedad⁵, cada elemento cultural es el medio por el cual se mantienen las relaciones que

1 Este trabajo está inscrito en el Proyecto *La gestión de recursos abióticos en el Bajo Andarax durante la Edad del Cobre* (BHA2000-1514) financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. En la realización de las figuras agradecemos la ayuda de Liliana Spanedda y Antonio M. Montufo Martín.

2 AGUADO, J.C. y PORTAL, M.^aA. (1993): 67. DEMARRAIS, E., *et al.* (1996): 15.

3 ESTEVA, C. (1984): 66. BOSCHÍN, M.^aT. (1993): 97-98. ÁLVAREZ, M.R. y FIORE, D. (1996): 32.

4 CASTRO, P.V., *et al.* (1996): 41. THERBORN, G. (1987):14-15.

5 CHATELET, F. (1978): 535.

se dan en cada sociedad, los aspectos formales por los que ésta se manifiesta frente a la naturaleza y frente a otras sociedades o grupos sociales coetáneos, pasados o futuros⁶. La cultura incluye los aspectos formales de la ideología, el ritual, como expresión de la toma de conciencia de la posición en el mundo, aunque ésta haya sido falseada. El ritual es así un sistema de comunicación repetitivo y estructurado, creador de estructuras fijas y destinado a la reproducción de la sociedad⁷.

A través de lo que se ha denominado *materialización* de la ideología se puede extender el control social a partir de diferentes manifestaciones por las que la sociedad se representa a sí misma⁸ y que implican la movilización de objetos y personas en la exhibición pública (ceremonias, objetos simbólicos, monumentos o sistemas escritos)⁹, manteniendo los siguientes parámetros:

- 1) Las ceremonias tienden a establecer una secuencia repetitiva para cohesionar los grupos, aunque las deudas por fiestas o el control de acceso pueden marcar la desigualdad.
- 2) Los objetos simbólicos presentan facilidad de comunicación a distancia, por ejemplo entre las elites, generándose relaciones de dependencia, afiliación y correspondencia¹⁰. Estos objetos además pueden ser fácilmente elementos de apropiación, por ejemplo en forma de ajueres funerarios o

como offrendas-tributo¹¹ y, en general, tienden a ser exclusivos por las limitaciones al acceso a las materias primas, a la tecnología, a la producción o al objeto en sí¹².

- 3) Los monumentos públicos suponen un mensaje de poder evidente por su apariencia, su perdurabilidad y su capacidad de exhibir claramente el poder más allá de las ceremonias¹³, aunque el significado se transforme con el tiempo¹⁴. Pueden suponer una justificación de la apropiación del espacio y de las fronteras establecidas¹⁵.
- 4) Los sistemas escritos facilitan aun más la comunicación del mensaje ideológico, al menos entre aquéllos que son capaces de leerlo o a los que se lee.

Estos procesos tienen dos implicaciones fundamentales: la incapacidad para competir de los que tienen pocos recursos y la dificultad de subvertir la ideología dominante si no se pueden reproducir los soportes¹⁶. Aunque el ritual reduce el margen de ambigüedad y tiende a neutralizar las contradicciones presentes en la sociedad, no siempre permite eliminar la presión y a veces mantiene cierto nivel de ella para garantizar la reproducción del sistema¹⁷. En el ritual no sólo se produce el control social sino la aceptación y la resistencia¹⁸.

El ritual funerario puede incluir todos los aspectos por los que tiende a materializarse la Ideología y tiene diversas funciones no exclu-

6 BATE, L.F. (1982): 20-24.

7 SCARDUELLI, P. (1988): 38. AGUADO, J.C. y PORTAL, M.^a C. (1993): 81. PORTAL, M.^aA. (1996): 60-62

8 MILLER, D. (1985): 35. BARD, K.A. (1992): 3, 18-19. DEMARRAIS, E. *et al.* (1996): 15. CRIADO, F. (1998): 196.

9 BARRETT, J.C. (1996): 396-397. SIEGEL, P.E. (1996): 327. BARD, K.A. (1992): 19. DEMARRAIS, E. *et al.* (1996): 17-19. ZVELEBIL, M. (1997): 51.

10 JENBERT, K. (1997): 52.

11 DEMARRAIS, E. *et al.* (1996): 18.

12 VERHART, L. WANSLEEBEEN, M. (1997). BARD, K.A. (1992): 10, 18. DEMARRAIS, E. *et al.* (1996): 18.

13 COONEY, G. (1999): 52, 61.

14 BARD, K.A. (1992): 8. HOLTORF, C.J. (1997): 60. THOMAS, J. (1998): 211. BARRETT, J. C. (1999): 258, 263.

15 BARD, K.A. (1992): 5. DEMARRAIS, E. *et al.* (1996): 18.

16 CRIADO, F. (1998): 198-200.

17 SCARDUELLI, P. (1998): 48-49. DOTTARELLI, P. (1990): 295.

18 BRUMFIEL, E.M. (1996): 155-161.

yentes: la justificación del poder a través de la movilización de recursos hacia el finado, la legitimación de derechos exclusivos de acceso a la tierra explotable, la obtención de cohesión social y la colocación del individuo en su marco social y cosmológico¹⁹.

2. EL MEGALITISMO EN EL SURESTE

2.1. Historia de la investigación

Las primeras noticias sobre los megalitos del Sureste de la Península Ibérica fueron proporcionadas en 1868 por Manuel de Góngora y Martínez²⁰ que dio a conocer los conjuntos del Río de Gor-Fonelas, Las Peñas de los Gitanos en Montefrío y el dolmen de Dílar, junto a Granada, aunque el mayor impulso procedió de las investigaciones en toda la región del ingeniero belga Louis Siret²¹ a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Aparecen poco después nuevas referencias sobre las tierras altas granadinas²², y se inician en los años veinte importantes excavaciones en Las Peñas de los Gitanos, que, sin embargo, no serían publicadas por su excavador, Cayetano de Mergelina, hasta veinte años más tarde²³. Esta etapa culminará con el catálogo realizado por Georg y Vera Leisner sobre el Megalitismo en el sur de

la Península Ibérica²⁴, donde se incluyen los datos de Siret y se matiza su periodización²⁵. Después de este ingente *Corpus* deben destacarse las prospecciones y excavaciones llevadas a cabo en el Río de Gor por parte de M. García Sánchez y J. C. Spanhi²⁶ y, especialmente, las nuevas intervenciones realizadas en Los Millares por parte de Antonio Arribas y Martín Almagro²⁷, tras un periodo de abandono del yacimiento (lám. I).

Posteriormente en las tierras bajas del Sureste predominaron las actuaciones puntuales como prospecciones selectivas, nuevas intervenciones en la necrópolis de La Encantada o las excavaciones de El Barranquete²⁸ o Terrera Ventura-Rubialillos²⁹, que no han supuesto aportes fundamentales al estudio del Megalitismo en la región, siendo de destacar además, en muchos casos, las destrucciones producidas por la acción de los furtivos³⁰. Estos nuevos trabajos y las reelaboraciones de los conocidos³¹ tendieron a justificar o criticar las visiones clásicas rechazando la adscripción de tal o cual conjunto de materiales a un determinado momento o señalando en una determinada tumba la presencia de materiales no considerados³², aunque existen aportaciones de mayor entidad como el interesante trabajo de R.W. Chapman sobre la necrópolis de Los Millares³³.

19 BARD, K.A. (1992): 15-16). HENRY, D.O. (1989): 207. BYRD, B.F. y MONAHAN, C.M. (1995): 282. BARNATT, J. (1998): 93. TILLEY, C. (1993): 50. NOCETE, F., *et al.* (1995): 214. CÁMARA, J.A. (1998). CÁMARA, J.A. (2001). GARCÍA, L. y VARGAS, M.A. (2002): 260. DEPALMAS, A. (2001): 101.

20 GÓNGORA, M. (1868).

21 SIRET, H. y SIRET, L. (1890). SIRET, L. (2001). SIRET, L. (1893). SIRET, L. (1994).

22 GÓMEZ-MORENO, M. (1949). MOTOS, F. de (1918).

23 MERGELINA, C. de (1942).

24 LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943).

25 SIRET, L. (2001). SIRET, L. (1913). SIRET, L. (1995-a).

26 GARCÍA, M. y SPANHI, J.C. (1959).

27 ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A. (1963).

28 PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1974). ALMAGRO, M.^aJ. (1965). ALMAGRO, M.^aJ. (1973).

29 GUSI, F. (1986).

30 OLARIA, C. (1979).

31 PEÑA, C. de la (1986). BERZOSA, L. (1987).

32 ACOSTA, P. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1981). PEÑA, C. de la (1986). BERZOSA, L. (1987).

33 CHAPMAN, R.W. (1981).



Lám. I. Necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)

En las tierras altas granadinas la preocupación por el Megalitismo³⁴ se centró en gran parte en el estudio de las necrópolis más occidentales como las de Las Peñas de los Gitanos³⁵ (lám. II) o las del Pantano de los Bermejales en Arenas del Rey³⁶, aunque también condujo a nuevas actividades de excavación y catalogación en áreas más orientales como Fonelas³⁷. Además en los años 80 tuvo lugar una intervención de emergencia en la sepultura de inhumación colectiva de Cueva Carada (Huéscar)³⁸ y, en el marco del *Proyecto Millares* se pudo constatar la presencia de

sepulturas circulares (*rundgräber*, según la terminología de G. y V. Leisner), de cronología antigua, en las inmediaciones de Cúllar-Baza³⁹. Recientemente, y por diferentes equipos, se han retomado también los trabajos en el Río de Gor⁴⁰ (lám. III).

En las tierras bajas del Sureste el nuevo impulso para el estudio del Megalitismo en las últimas décadas ha venido de la mano del desarrollo del *Proyecto Millares* en el marco del cual se han generalizado las prospecciones en el Pasillo de Tabernas o en el Bajo Andarax, las intervenciones de emergencia y las sín-

34 FERRER, J.E. (1980). MOLINA, F. (1983). ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1984).

35 ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979-a). ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979-b).

36 ARRIBAS, A. y SÁNCHEZ, J.M. (1970). FERRER, J.E. y PAREJA, E. (1975). ARRIBAS, A. y FERRER, J.E. (1997).

37 FERRER, J.E. (1976). FERRER, J.E. (1977). FERRER, J.E., *et al.* (1988).

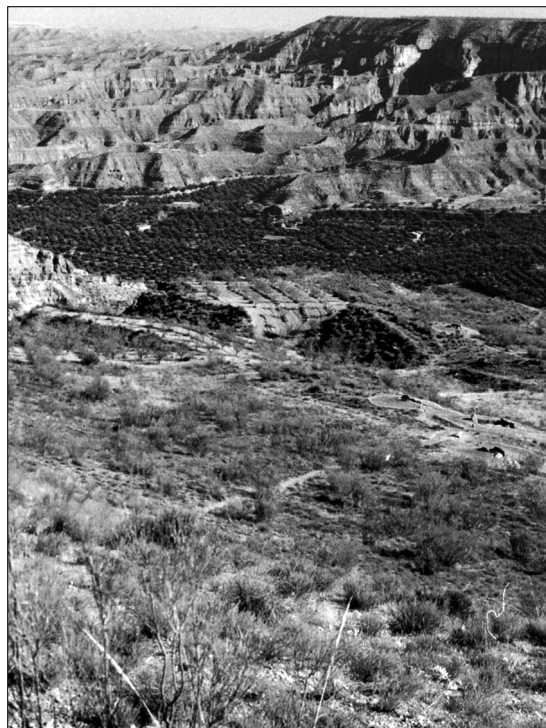
38 MOLINA, F. (1983): 53, nota 100.

39 MORENO, M.^aA. (1993). MORENO, M.^aA. *et al.* (1997).

40 CASTELLANO, M., *et al.* (2001). CASTELLANO, M. *et al.* (2002). LÓPEZ, M. y CASTELLANO, M. (2001). HARO, M., *et al.* (2003).



Lám. II. Necrópolis de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). (Fot. Miguel Ángel Blanco)



Lám. III. Las Majadillas en el Río de Gor (Granada). (Fot. M. Haro *et al.*, 2002)

tesis de diversa índole y orientación⁴¹. También han proliferado las prospecciones en el Bajo Almanzora y especialmente en la Cuenca de Vera, si bien las interpretaciones se han centrado en la distribución y el papel de los asentamientos⁴². Por su parte, los primeros trabajos del *Proyecto Alto Almanzora* han proporcionado una densidad de sepulturas mucho menor, aunque hay referencias a concentraciones en determinadas áreas, siempre, al parecer, cerca de los asentamientos⁴³. En cualquier caso han continuado en estas zonas intermedias del Sureste las intervenciones de

emergencia⁴⁴, aunque aún no contamos con suficiente información sobre sus resultados (lám. IV).

2.2. Los enterramientos del Neolítico Reciente al Cobre Final

Frente a determinados autores⁴⁵ que han criticado la evolución desde tumbas simples neolíticas de fines del V milenio a.C. hasta tumbas más complejas y tardías, hemos de señalar en primer lugar que muchas de ellas, como tumbas colectivas que eran, pudieron

41 ALCARAZ, F.M., *et al.* (1994). CARA, L. y CARRILERO, M. (1987). CARRILERO, M., *et al.* (1987). CARA, L. y RODRÍGUEZ, J.M.^a (1987). MALDONADO, M.^aG., *et al.* (1992). ALCARAZ, F.M., *et al.* (1999). CARA, L. y RODRÍGUEZ, J.M. (1989). MOLINA, F. (1988). MALDONADO, M.^aG., *et al.* (1997). CÁMARA, J.A. (1989). CÁMARA, J.A. (2001). MONTUFO, A.M. (1997).

42 FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., *et al.* (1993). MARTÍN, D., *et al.* (1999).

43 ROMÁN, M.^a de la P., *et al.* (1994). LÓPEZ, M.^aJ., *et al.* (2001). MARTÍNEZ, C., *et al.* (2003). ROMÁN, M.^a de la P., *et al.* (2000).

44 RAMOS, A., *et al.* (2003).

45 ACOSTA, P. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1981).



Lám. IV. Tumbas megalíticas del Pasillo de Fiñana (Almería). (Fot. A. Ramos *et al.*, 2003)

ser usadas durante largo tiempo, por lo que el ajuar que han acumulado puede ser un mosaico cultural y temporal, y, en segundo lugar, es claro que durante momentos más avanzados la construcción de tumbas simples continuó en determinadas áreas, a veces en asociación a tumbas complejas y en relación con la expresión de la desigualdad social. Por ello los datos de las excavaciones de L. Siret no muestran el carácter neolítico de todos los *rundgräber*, tanto si atendemos al número de inhumados, que suele situarse por debajo de

los 10 individuos⁴⁶, como al contenido, y aun con el predominio de adornos en las fases iniciales, entre ellos brazaletes de pectúnculo e ídolos cruciformes como el de La Pernerá⁴⁷, aparecen también en estas tumbas simples puntas de flecha y hojas que sugieren utilizaciones más tardías existiendo incluso sepulturas con metal, aunque muestren un escaso número de inhumados como Cruz de Antas, o sean de tamaño reducido como Fuente del Lobo⁴⁸.

Si seguimos la seriación clásica de estas sepulturas existen menos contradicciones⁴⁹, e incluso P. Acosta y R. Cruz-Auñón tienen que admitir una evolución de las sepulturas según las fases establecidas por Siret y los Leisner, desde el predominio de plantas simples con cámara fundamentalmente circular en la fase I, pasando por la aparición frecuente de cámaras cuadrangulares con diversificación de los corredores en la II, y la frecuencia de éstos y cámaras rectangulares en la II/III, aunque la tradición se mantenga en ciertos elementos del ajuar. Se aprecia además en los ajuares el paso a conjuntos más complejos con ídolos que van diversificándose desde los cruciformes como en la fase II de Loma de la Atalaya 12 (Purchena) o Loma de la Torre 4 (Cantoria) a falanges como los de Buena Arena 1 y 2 (Purchena) e ídolos-placa como en Jautón 4 (Purchena), siempre en la fase II-III, estando ausente el metal en las sepulturas de la fase I. En esta fase la mayoría de las tumbas no son verdaderamente colectivas⁵⁰, dado el reducido número de individuos recuperado, pese a que G. y V. Leisner señalaron que las cámaras circulares fueron usadas ya tem-

46 SIRET, H. y SIRET, L. (1890): 39-41, láms. 4, 43-44, 5, 51-52. SIRET, L. (2001): 134-136, lám. 47. SIRET, H. (1999-b): 123.

47 SIRET, H. (1999-b): 123. SIRET, L. (2001): 135, lám. 47.

48 SIRET, H. y SIRET, L. (1999): 47, 51, 92-93. SIRET, H. (1999-a): 71. SIRET, H. (1999-b): 123. SIRET, L. (1999). SIRET, L. (2001): 94-95, 104, 126-127, 129, 137, 141, láms. 34, 46-47.

49 SIRET, L. (1893). SIRET, L. (1913). LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943).

50 ACOSTA, P. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1981): 290-293, 303, 306, 315-316, 339, 342.

pranamente como sepulturas colectivas⁵¹. Así, siguiendo a J. Guilaine⁵², R.W. Chapman⁵³, defensor de un proceso evolutivo, señala que los *rundgräber* y las cistas más antiguas contenían restos de uno a diez individuos, aunque también indica que una tumba circular simple como la de la Loma de Mojácar llegó a contener restos de ochenta personas, mostrando la complejidad del problema. Por otra parte, ya en los enterramientos atribuidos por G. y V. Leisner a la fase II se localizan puntas de flecha y hojas de sílex, así como cobre en algún caso, pero continuamos sin evidencias claras de colectivismo, excepto en el caso de La Lámpara 3 (Purchena) con 40 individuos⁵⁴. Sólo las sepulturas posteriores con corredor adquirirán el verdadero carácter colectivo al ser usadas durante un amplio período de tiempo. En este sentido L. Siret⁵⁵ explicaba la presencia de ídolos cruciformes en las sepulturas de la fase III como resultado de una pervivencia.

En este contexto son muy problemáticas las dataciones del enterramiento, considerado por sus excavadores como colectivo, de Cerro Virtud (Cuevas del Almanzora, Almería)⁵⁶, que, más bien puede corresponder a un conjunto de fosas individuales, dado que existen numerosos problemas estratigráficos que han llevado a integrar niveles neolíticos de hábitat con enterramientos en fosa también neolíticos y contextos calcolíticos más tardíos con metalurgia.

Por otra parte si bien existe la tendencia en los últimos años a envejecer las dataciones de los megalitos del Sureste⁵⁷, ésta no viene

apoyada ni siquiera por determinadas dataciones de Termoluminiscencia, como la presentada para La Ruina en 4368 ± 377 B.P., por su excesiva oscilación⁵⁸; aunque, en cualquier caso, se pueda suponer una fecha de fines del V o principios del IV Milenio a.C. para las primeras tumbas simples, como en otras zonas peninsulares.

3. UN MODELO PARA EL ESTUDIO DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS MEGALITOS: EL PASILLO DE TABERNAS

3.1. La dispersión megalítica

Las páginas que preceden habrán mostrado ya las dificultades para obtener una síntesis sobre el megalitismo en el Sureste a partir del estado actual de la investigación, sea en relación con la evolución cronológica del fenómeno en cuanto a tipología de los monumentos y contenido en inhumaciones y ajuar, sea en relación con la distribución de las sepulturas en el territorio y su posición topográfica, aspectos ambos que impiden una correcta aproximación, por tanto, a la interpretación social y que derivan de la antigüedad y el carácter no sistemático de la mayor parte de las intervenciones, y de los pocos datos publicados, nunca en forma de catálogo, de las actuaciones recientes. En este contexto, para acceder al conocimiento de las funciones desempeñadas por los dólmenes, es necesario analizar un territorio concreto, relativamente

51 LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943). MARTÍNEZ MUNILLA, C. (1949): 79.

52 GUILAINE, J. (1976): 163.

53 CHAPMAN, R.W. (1991): 245.

54 ACOSTA, P. CRUZ-AUÑÓN, R. (1981): 289-297, 300, 339.

55 SIRET, L. (1995-a): 48.

56 MONTERO, I. y RUIZ-TABOADA, A. (1996). MONTERO, I., *et al.* (1999). RUIZ-TABOADA, A. y MONTERO, I. (1999-a). RUIZ-TABOADA, A. y MONTERO, I. (1999-b).

57 MARTÍNEZ, C. *et al.* (2003): 12-13.

58 ROMÁN, M.^a de la P. *et al.* (99): 45.

bien conocido, como es el caso del Pasillo de Tabernas⁵⁹, y considerar el conjunto de las tumbas como un grupo contemporáneo, partiendo del hecho de que durante el Calcolítico Reciente la mayoría de las conocidas eran visibles y se utilizaban simbólicamente en el paisaje, aunque ya no se introdujeran nuevos cadáveres en muchas de ellas.

Frente a lo ya realizado en trabajos previos⁶⁰, se ha partido aquí del estudio individual de las sepulturas en cuanto a su posición topográfica y su situación en el paisaje, así como su relación con el resto de las tumbas y los asentamientos, de forma que se facilita la comparación futura con otras áreas en las que la destrucción de sepulturas o la baja calidad de las prospecciones no permitan una aproximación clara a la delimitación de las necrópolis.

En este sentido las variables que con mayor seguridad se pueden extender a zonas problemáticas son aquellas que se refieren al emplazamiento⁶¹:

- 1) El *Índice de Pendiente Teórica del Área Geomorfológica de 1 Km. de radio* (IPAG).
- 2) y 3) Los *Índices de altura relativa 1 y 2* (IARAG1 e IARAG2) que ponen en relación la altura de la tumba con la altura máxima y mínima del Área Geomorfológica.

Por otra parte, entre las variables que pueden expresar las relaciones entre las tumbas y entre éstas y los asentamientos hemos decidido usar:

- 4) El *Índice de la Tumba más Próxima* (IDISTTTV) que pone en relación la distancia a la tumba más próxima con la media de este valor para todas las sepulturas del conjunto considerado, lo que tien-

de a mostrar las agrupaciones o aislamiento de las sepulturas.

- 5) El *Índice del Asentamiento más Cercano* (IDISTAV) que pone en relación la distancia al asentamiento más próximo con la media de este valor dentro del conjunto considerado.

Posteriormente, y una vez definidas las necrópolis en función de la clasificación obtenida, se podrán volver a usar índices ya presentados en trabajos previos como los *Índices de Pendiente de la Necrópolis* y los *Índices de Altura Relativa 1 y 2 de la Necrópolis*, pero sólo para casos concretos bien definidos y en los que el efecto límite de la prospección sea mínimo.

El Análisis de Componentes Principales realizado sobre estas variables ha ofrecido una diferenciación en 3 grandes grupos, subdivididos cada uno en otros dos tipos (fig. 1). El primer grupo se caracteriza por la alta visibilidad y dominio sobre el entorno. El tipo Ia incluye las tumbas alineadas en las cuerdas montañosas de las partes altas de sierras medias (Velefique, Sierra Bermeja) y bajas (Pueblo). Destacan por su alta visibilidad, siendo en general tumbas poligonales. Se distinguen tres subtipos en función de la mayor distancia a la tumba más próxima, en el caso de Sierra Bermeja (Ia1), y, sobre todo, por la distancia a los asentamientos, que es baja en el Ia2 debido a los poblados estacionales de la Rambla de Velefique, y alta en el Ia3 de la Serrata del Pueblo. El tipo Ib presenta en general pendientes más bajas, dominando las tumbas rectangulares si exceptuamos la circular del subtipo Ib2, la única tumba de valle (Cerro de las Yeguas, AL-TA-095), que presenta las pendientes más bajas y está incluida en un contexto dominado por tumbas de sie-

59 ALCARAZ, F.M., *et al.* (1994).

60 MALDONADO, M.^ªG., *et al.* (1997). CÁMARA, J.A. (1998). CÁMARA, J.A. (2001).

61 NOCETE, F. (1994): 158-159. MALDONADO, G. *et al.* (1997): 174. MORENO, M.^ªA. *et al.* (1997): 201.

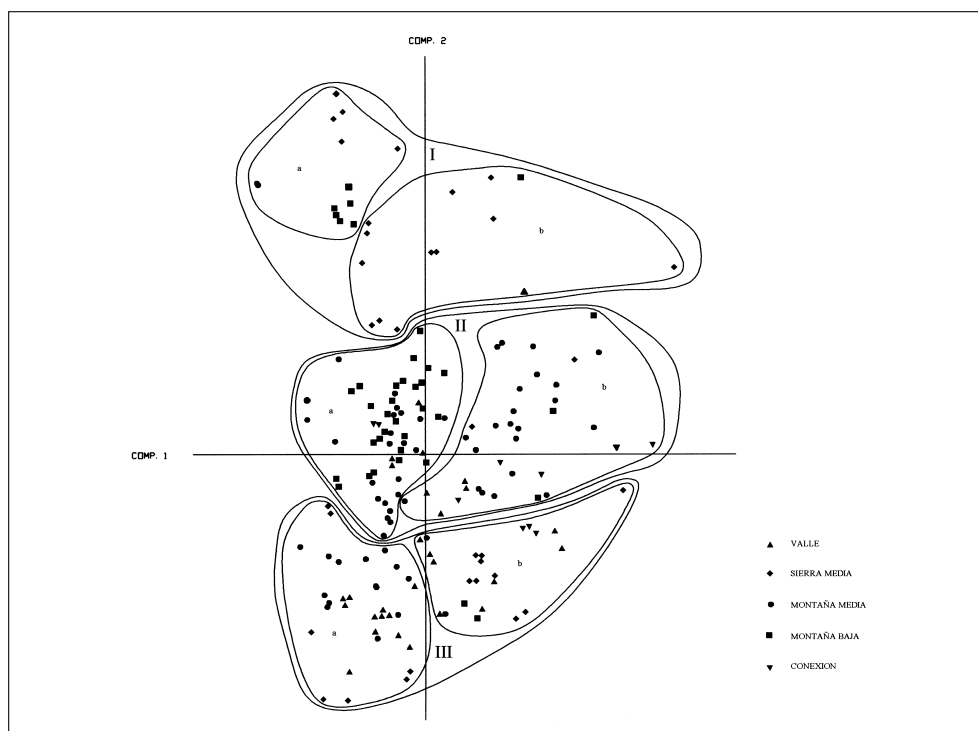


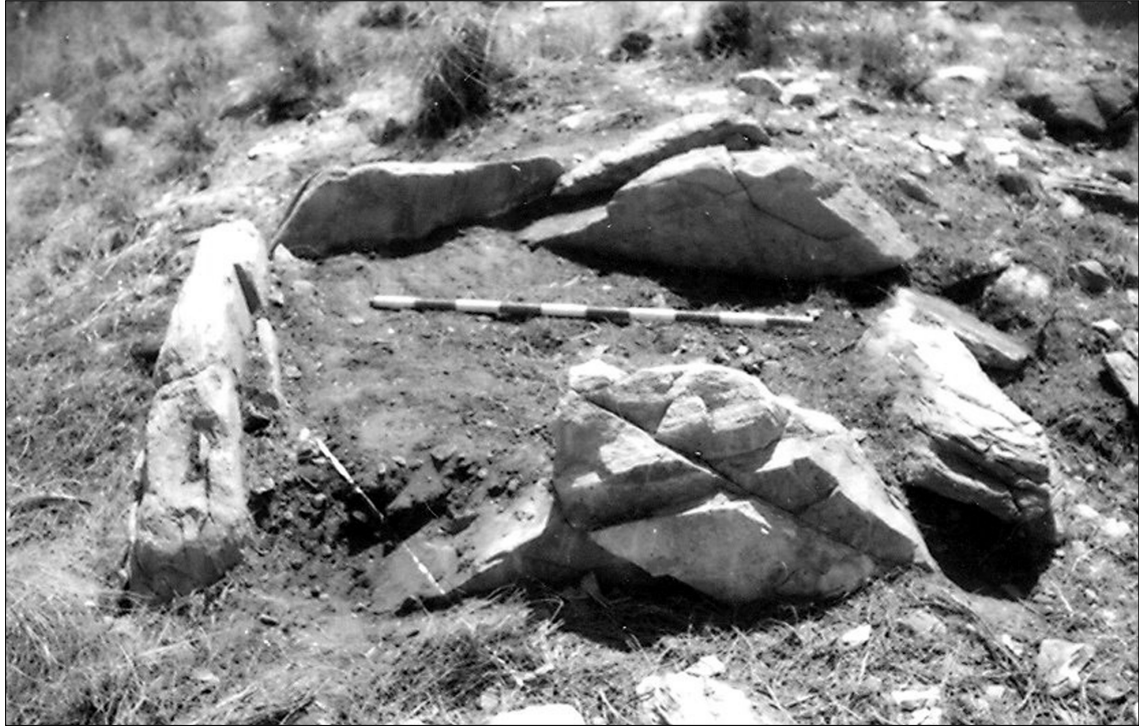
Fig. 1. Resultados del Análisis de Componentes Principales realizado sobre las sepulturas megalíticas del Pasillo de Tabernas. Gráfico de la 1ª y 2ª Componentes

rras medias (Bermeja, Majadas, Barquilla Alta). Frente al subtipo Ib1, los subtipos Ib2 y Ib3 son los que presentan mayor distancia a los asentamientos con un máximo en el Ib3 en las áreas de mayor pendiente, y una fuerte variabilidad en la distancia entre las tumbas, que es menor en las dispuestas en la alineación de las cuerdas por la frecuencia de tumbas pareadas.

El grupo II incluye tumbas de sierras bajas y medias, entre ellas la mayor parte de las de Lucainena o El Marchante (lám. V), aunque debemos incluir parte de las tumbas de la Rambla del Búho, poligonales en su mayoría, en los tipos IIa y IIb, para las que se había referido, como para las de La Torrecilla, del tipo IIa, o Los Pilares, incluidas en el tipo IIb, su vinculación a un conjunto de poblados más que a un poblado en concreto. Se trata de tumbas de interconexión visual, diferenciándose los tipos IIa y IIb porque el segundo presenta mayor IARAG1 y menor

IARAG2 lo que implica que el énfasis en la visibilidad era mayor en el primer caso. Muchas de las tumbas de estos dos tipos, en los que dominan las poligonales (a excepción del subtipo IIb1, rectangulares), están vinculadas a pasos, collados y vados. El subtipo IIb1 se distingue por la baja distancia a los asentamientos y el IIb2 por la alta distancia a la tumba más cercana.

El grupo III incluye tumbas de menor control visual, corrientes en todas las áreas, distinguiéndose un tipo IIIa por situarse en zonas de mayor pendiente, de uno IIIb donde el dominio visual es menor y aumenta la distancia a los poblados y a las tumbas, especialmente en el subtipo IIIb2. La mayor parte de las sepulturas se distribuyen por dorsales o cuerdas muy bajas, al principio de la dispersión, y son poligonales y circulares, aunque el subtipo IIIa1, de tumbas muy cercanas a los asentamientos estacionales (Rambla del Sevillano), muestra todas las tumbas rectan-



Lám. V. Tumba AL-TA-162 en la Serrata del Marchante (Tabernas, Granada)

gulares. Interesante es señalar que, pese a la interconexión visual comentada en otras ocasiones, las tumbas de valle no muestran un dominio sobre el entorno particular, como se ejemplifica en los casos de Los Rubialillos y Los Peñones.

Los resultados obtenidos en nuestro análisis, fuertemente resumidos aquí, suponen un tercer paso en nuestro estudio de la dispersión megalítica en el Sureste, tras indagar las diferencias entre las necrópolis (dispersas de alta-media montaña, dispersas de media-baja montaña y concentradas de valle) y el papel del control visual de las sepulturas dentro de cada una de las necrópolis (tumbas de conexión visual incluyendo las circulares, tumbas de dispersión y tumbas subordinadas)⁶². En este caso nuestra tercera aproximación ha definido,

sin contradecir las anteriores clasificaciones, otra particularidad que diferencia las tumbas entre sí, y que ya había sido reseñada a partir de las impresiones de la prospección. La posición topográfica de las sepulturas es muy variada y, obviamente, este rasgo se acentúa dentro de las necrópolis dispersas. Como en otras áreas peninsulares se remarcan los emplazamientos a través de las cuerdas (partes altas de las cumbres), las dorsales (para remontar una sierra de lado a lado), los collados (para comunicar dos valles entre montañas), los vados (para atravesar cursos de agua) y los cruces entre diversas rutas⁶³. En el Pasillo de Tabernas, de todas estas situaciones es más frecuente una doble alineación de las tumbas en las cuerdas y en las dorsales, sea remarcando en las cuerdas las dos vertientes de los collados,

62 MALDONADO, M.^aG. *et al.* (1997). CÁMARA, J.A. (1998). CÁMARA, J.A. (2001).

63 CRIADO, F. y VAQUERO, J. (1993): 218-221. BOUJOT, C., *et al.* (1995): 173-174. CRIADO, F. y VILLOCH, V. (1998): 71. VILLOCH, V. (2001): 41. VILLOCH, V. (1999): 58.

como se aprecia sobre todo en el grupo II, sea concentrándose en los cruces entre cuerdas y dorsales, marcados frecuentemente por tumbas dominantes. La articulación de tumbas genera agrupaciones independientes, aunque unidas por determinados monumentos, que además comunican las zonas de explotación agropecuaria extensiva e intensiva.

Es en nuestras alineaciones de alta-media montaña donde el proceso se aprecia con mayor claridad pero no está ausente en las de media-baja montaña. Son además las primeras las que muestran una mayor separación entre tumbas, pero no necesariamente respecto a los asentamientos, como resultado de su relación con los poblados estacionales situados en torno a Velefique y que, desconocidos en Senés por los límites de la prospección, también están ausentes de Sierra Bermeja, un caso intermedio entre las sierras alineadas hacia los Filabres y las serratas de valle. La disposición de estos poblados no olvida la dimensión estratégica pero se sitúan en los accesos a los recursos acuíferos obligando, para continuar el desplazamiento hacia las altas cumbres de los Filabres, a recorrer a través de las dorsales los barrancos que descienden perpendicularmente desde la media montaña. Existe así una integración directa con los megalitos que siguen las cumbres (fig. 2). En cualquier caso el sistema de marcar accesos también tiene lugar a pequeña escala dentro de los valles, desde las zonas bajas a las sierras meridionales, dibujando un escenario similar al descrito en otras grandes necrópolis dispersas del Sureste como las del Río de Gor⁶⁴ (fig. 3), donde se marcan esas mismas dorsales para acceder desde el río encajonado al altiplano superior, quedando los puntos de llegada señalados por la concentración de megalitos.

En el Pasillo de Tabernas las necrópolis concentradas se relacionan con la zona de

hábitat, que incluye diferentes poblados, entre ellos algunos ocupados desde el Neolítico Final⁶⁵, mientras las dispersas en los mismos momentos cronológicos controlarían simbólicamente el territorio de explotación extensiva. Ambos grupos de tumbas fueron construidos por las mismas personas, en el caso de las dispersas por grupos desgajados estacionalmente del asentamiento principal que acompañaban a los rebaños o realizaban otras actividades estacionales en las sierras cercanas. Desde luego las grandes sepulturas circulares con muros de mampostería y placas de revestimiento, similares a las de Los Millares, que se localizan en Rubialillos, junto a Terrera Ventura, el asentamiento principal del Pasillo de Tabernas, indican al menos cierta diferenciación social interna, especialmente si tenemos en cuenta las diferencias en forma y contenido respecto a las sepulturas de otras necrópolis cercanas, por ejemplo la Serrata del Pueblo, que pueden corresponder a otros grupos de población del mismo asentamiento.

A partir del estudio del Pasillo de Tabernas podemos indicar que se va configurando un abanico restringido de posibilidades en lo que respecta a la distribución de los megalitos, al objeto de cubrir y delimitar de forma sacra todas las zonas del territorio de explotación, si bien en determinados casos no es éste el único objetivo perseguido. Encontramos así desde necrópolis muy dispersas y con sepulcros visibles a largas distancias, desde los que se controla un amplio territorio (Velefique o Sierra Bermeja), hasta necrópolis cercanas a los poblados que pueden quedar incluso ocultas desde éstos (Rubialillos) o servir a varios asentamientos (Rambla del Búho). En definitiva las necrópolis pueden contar con sepulcros de gran intervisibilidad o sepulcros poco visibles, sea por su posición sea por el

64 GARCÍA, M. y SPANHI, J.C. (1959).

65 MALDONADO, M.^aG. *et al.* (1997).

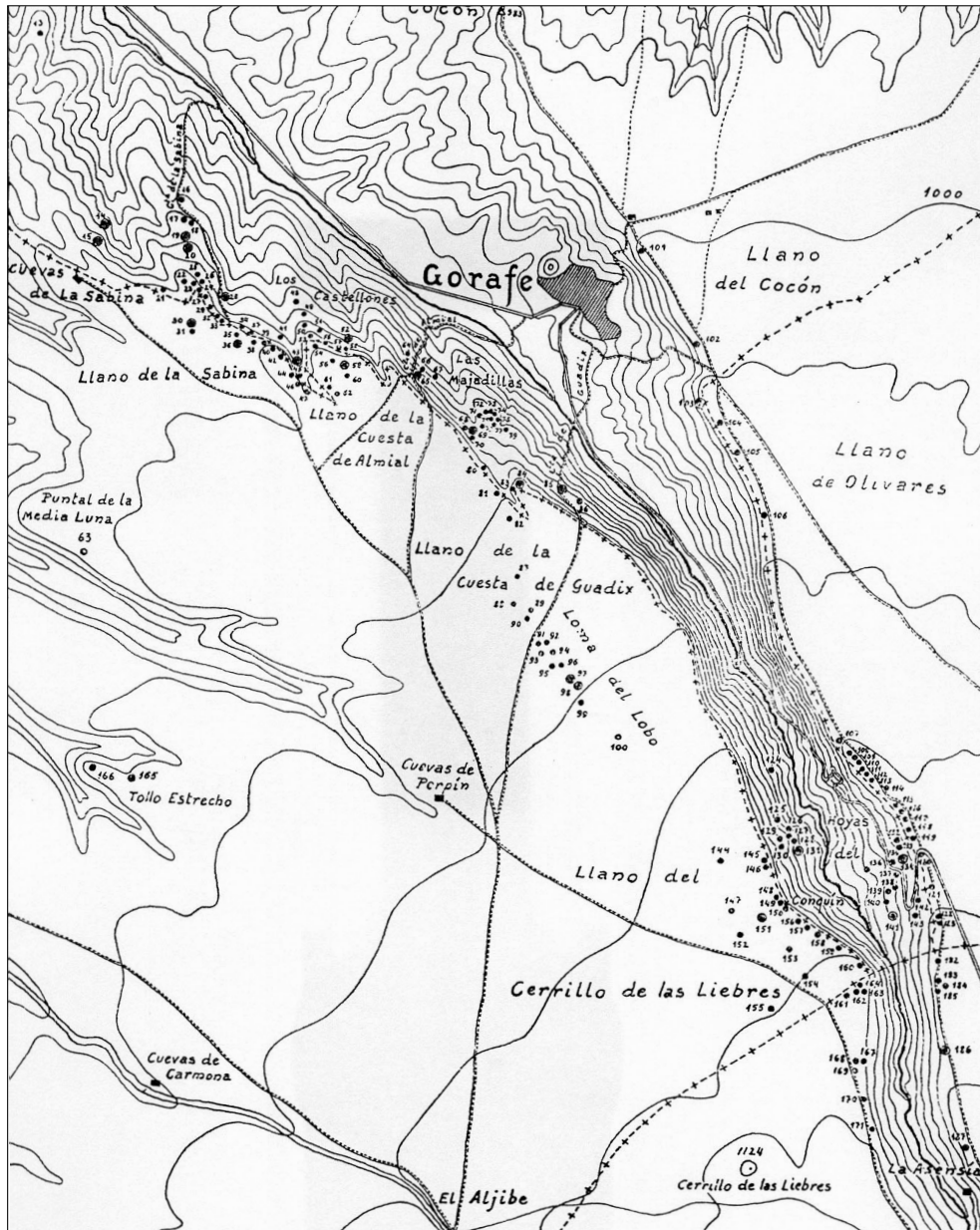


Fig. 3. Dispersión de sepulturas en el río de Gor (Granada) (según García Sánchez y Spanhi, 1959-60)



Lám. VI. Dolmen 9 de La Camarilla (Las Peñas de los Gitanos, Montefrío, Granada). (Foto Miguel Ángel Blanco)

contexto geológico sobre el que se sitúan, aspecto enfatizado en otras necrópolis megalíticas de la Alta Andalucía como la de Las Peñas de los Gitanos en Montefrío (lám. VI), o en las necrópolis de cuevas artificiales situadas junto a los poblados jerárquicos del valle del Guadalquivir⁶⁶. Entre estos extremos, conocidos también en Murcia o en el Alto Almanzora⁶⁷, hay casos intermedios como expresan las necrópolis megalíticas de Alhama y Gádor⁶⁸, de piedemonte, con grupos de tumbas concentrados pero unidos por algunos megalitos dispersos.

En este sentido hemos referido distintas funciones desde la demarcación sacra del territorio, enfatizada por los megalitos dispersos, hasta la exhibición de la capitalidad, de la cohesión social y de las diferencias sociales

internas en el caso de las necrópolis concentradas, por más que la ocultación de algunos tipos de tumbas, fundamentalmente las cuevas artificiales, manifieste esa diferenciación sólo en los funerales y desplace, mediante el enmascaramiento ideológico, la desigualdad real en favor de una cohesión ficticia, aspecto también expresado en el desarrollo del ritual colectivo que nunca se puede concebir como igualitario.

Los cambios en el control territorial en el Pasillo de Tabernas tendrán lugar sólo en la Edad del Bronce, cuando veremos surgir numerosos poblados fortificados, expresión de una forma más militarizada de control territorial y colonización, aunque durante el Calcolítico algunos pequeños asentamientos podrían haber tenido también la función de

66 CÁMARA, J.A. (1998). CÁMARA, J.A. (2001).

67 SAN NICOLÁS, M. (1994): 41-47. ROMÁN, M.^a de la P. *et al.* (1999): 45.

68 CARA, L. y RODRÍGUEZ, J.M. (1989).

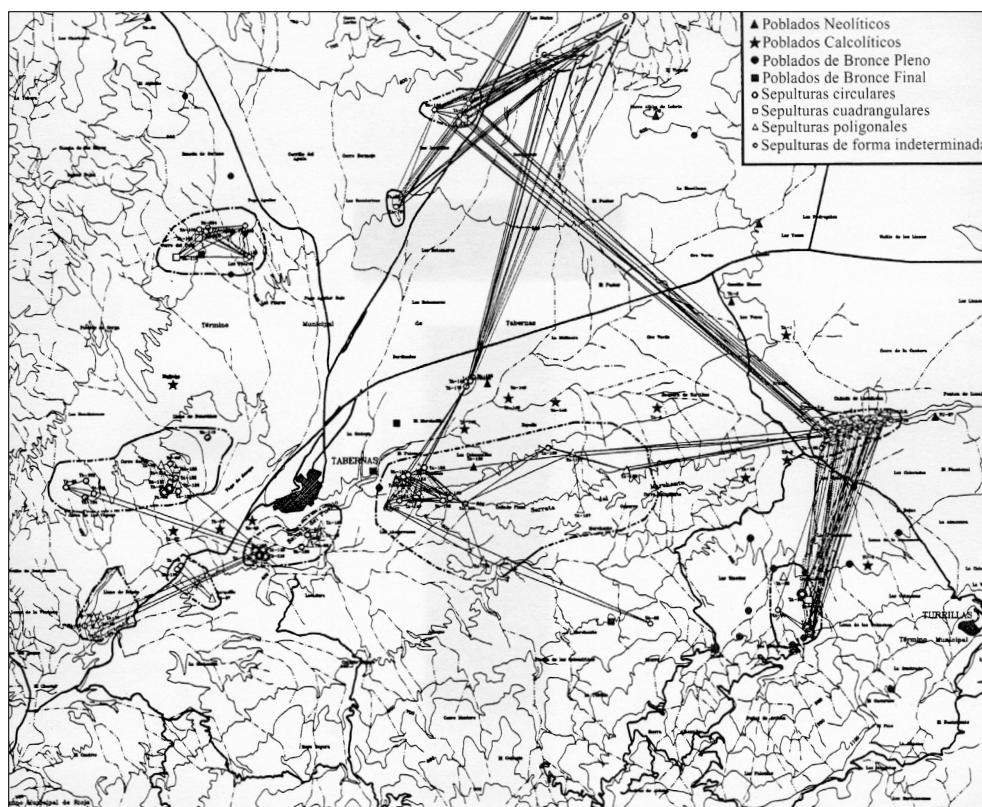


Fig. 4. Límite de intervisibilidad en el Pasillo de Tabernas (Almería)

control, especialmente en torno al valle principal. Además, hemos sugerido una frontera calcolítica en función de la interconexión entre los megalitos que coinciden con los límites entre los distintos territorios de explotación vinculados a cada grupo de asentamientos (fig. 4).

3.2. Articulación entre poblados y megalitos en el Pasillo de Tabernas

Centrándonos en los asentamientos del Neolítico y Cobre Antiguo la ocupación parece ser mucho más importante en la zona oriental del Pasillo con núcleos jerárquicos y con yacimientos que controlan el acceso a las zonas altas. En el área occidental, aunque sólo

las excavaciones de Terrera Ventura⁶⁹, han proporcionado evidencias de fases antiguas, otros yacimientos de la Edad del Cobre pueden tener su origen entre el Neolítico Reciente y el Cobre Antiguo lo que reforzaría la hipótesis de la configuración progresiva de la distribución megalítica, como forma de delimitación sacra del territorio⁷⁰. En la Rambla de Gérgal los característicos poblados del Neolítico Final de las estribaciones montañosas parecen tener una mayor extensión, aunque condicionada por su emplazamiento en ladera.

Durante la Edad del Cobre predominan en la zona oriental los asentamientos de escaso y medio tamaño con nula posición estratégica, p. ej. en el centro de los valles que suben

69 GUSI, F. (1986). GUSI, F., OLARIA, C. (1991).

70 CÁMARA, J.A. (1998): 431, 495.

hacia la Hoya de la Matanza, siempre tras las líneas de intervisibilidad dibujadas por las dispersiones de megalitos. Por el contrario encontramos poblados de medio/gran tamaño y posición estratégica no muy relevante, situados en el valle principal, como en Los Peñones donde además aparecen los primeros fortines del área que, frente a la dispersión sacra megalítica al norte, se asocian a tumbas aisladas y pequeñas necrópolis que incluso incluyen *tholoi*.

Por el contrario en la zona occidental del Pasillo determinados yacimientos considerados de montaña comparten con los fortines la posición estratégica en cerros compactos y ligeramente amesetados, si bien no hay, en ningún caso, evidencias de estructuras y se asocian a las dispersiones megalíticas (Rambla de Velefique), especialmente al comienzo y al final de ellas. Estos poblados han sido considerados estacionales para la vigilancia de tierras o rebaños y tal vez también ofrezcan implicaciones sacras, como las que pueden referirse en relación a las estructuras que se asocian a los megalitos de Los Pilares.

En cualquier caso, los poblados pequeños o dependientes son escasos en esta área y, si tenemos en cuenta la proliferación de grandes asentamientos y la presencia de necrópolis con *tholoi* como la de Los Rubialillos junto a Terrera Ventura⁷¹, podemos plantearnos un modelo de organización social distinto al de la zona oriental y que estaría basado en la identificación ilusoria con la comunidad y en la pertenencia a una unidad social amplia en la que la dependencia no ha adquirido tanto un matiz territorial como una expresión de la competencia social al interior de los asentamientos.

La zona restringida que se ha explorado en la Rambla de Gérgal parece mostrar una articulación similar, con fortines o yacimien-

tos de montaña y poblados de tamaño medio en posición estratégica, situados en la confluencia de barrancos y relacionados con dispersiones megalíticas.

Nos encontramos así con diferentes formas de controlar el territorio a partir de los distintos tipos de poblados (poblados centrales, estacionales, fortines, etc.) y necrópolis (asociadas a los lugares de hábitat, a determinados recursos, a un área de desplazamiento o a una zona de límite) que, en contra de lo que suele ser frecuente, deben ser integradas en una explicación global del *continuum* territorial al que pertenecen.

En conclusión las prospecciones en el pasillo de Tabernas han permitido demostrar:

- 1) La configuración de un paisaje ritualizado desde el Neolítico Reciente, con una delimitación sacra del territorio estructurada en tres niveles básicos: necrópolis concentradas de valle destinadas a destacar la cohesión social y en ciertas ocasiones la desigualdad, necrópolis dispersas de media y media-alta montaña que controlan las rutas de desplazamiento y necrópolis de interconexión. Esta estructura irá desarrollándose durante el Calcolítico y contrasta con la delimitación a partir de fortines que, al otro lado de la Sierra de los Filabres, ofrece el Alto Almanzora⁷², donde los megalitos se asocian fundamentalmente a los poblados principales en forma de necrópolis cercanas aunque segmentadas en grupos de tumbas no muy numerosas.
- 2) La presencia de áreas sacras concentradas donde aparecen fundamentalmente los *tholoi*, que se pueden asociar a un único poblado demostrando la entidad de sus élites, como en Los Rubialillos, junto a Terrera Ventura, o que se comparten por

71 LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943). MALDONADO *et al.* (1997). CÁMARA, J.A. (1998): 477.

72 MARTÍNEZ, G. *et al.* (1991).



Lám. VII. *Tholos* de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)

varios asentamientos, bajo una misma dirección política. Éste sería el caso de Los Peñones en el área oriental y de otras necrópolis en la occidental como la Rambla del Búho.

- 3) Una oposición zonal E-W, manifestada por la intervisibilidad de las sepulturas, su articulación a los asentamientos y la situación de los poblados, que expresa un límite que pervivirá en la Edad del Bronce según el nuevo patrón de asentamiento. En este sentido, entre el Neolítico Reciente y el Calcolítico en la zona oriental, documentamos importantes diferencias en el tamaño de los asentamientos que se corresponden con diferencias en su ubicación, emplazándose los mayores en el curso principal del Pasillo, y, sobre todo, apreciamos el desarrollo de fortines. Por el con-

trario, en la zona occidental, pese a la importancia estratégica de Terrera Ventura, las diferencias en tamaño y posición estratégica de los grandes poblados son menos marcadas, documentándose aquí poblados estacionales en los puntos medios del desplazamiento hacia las altas cumbres, aspecto que podría explicar la situación de determinadas áreas ceremoniales funerarias como la de Los Pilares, posiblemente cercada.

De esta forma si tradicionalmente se ha señalado el Pasillo de Tabernas como un área englobada en el Grupo Arqueológico de Los Millares, el estudio emprendido sugiere que en su interior existen diferencias que pueden expresar los límites de la compleja formación social dominada por el gran poblado epónimo.

4. MEGALITOS Y RITUALIZACIÓN DEL PODER EN OTRAS ÁREAS DEL SURESTE

4.1. La importancia de la necrópolis de Los Millares y el sistema de organización del territorio en el Bajo Andarax

El mismo L. Siret destacó las diferencias entre las necrópolis dispersas y las concentradas e incluyó entre estas últimas la de Los Millares con algo menos de un centenar de sepulturas, casi todas ellas con cámara circular, a veces cubierta por falsa cúpula (*tholoi*), y un pequeño vestíbulo exterior donde se depositaron numerosos betilos (lám. VII). En sus ajuares funerarios abundan las puntas de flecha y las grandes hojas y, frente a sepulcros más antiguos, destaca la ausencia de brazaletes de piedra y son escasos los brazaletes de concha⁷³. Determinadas sepulturas presentan un gran número de elementos de prestigio, sobre todo ídolos y objetos de marfil y cobre, entre ellas la sepultura expoliada en 1967, con un ídolo-falange y otros tres ídolos planos, fragmentos de marfil decorados, además de puntas de flecha y hojas de sílex, hachas de piedra y objetos de hueso trabajado⁷⁴. Se ha señalado además la existencia de agrupaciones de tumbas que podrían indicar cierta diferenciación y dependencia⁷⁵.

También en algunos de los poblados secundarios del Bajo Andarax hay necrópolis

de *tholoi*, como en El Chuche, junto a Almería, con materiales campaniformes en el túmulo⁷⁶. Los *tholoi* también están presentes en las necrópolis megalíticas de Alhama y Gádor, por ejemplo en la Loma de Huéchar⁷⁷, lo que junto a la presencia de megalitos en Los Millares y determinados rasgos de sus ajuares, sugieren formas de premiar e integrar a las élites dependientes de las comunidades vecinas. Así los megalitos y los fortines configuran un sistema de control del territorio complementario y totalmente estructurado, al menos en el momento en que las poblaciones periféricas cayeron en la órbita del gran poblado calcolítico del Sureste.

4.2. Otras áreas del Sureste

Las nuevas prospecciones en la Cuenca de Vera vuelven a destacar la articulación de grandes poblados con poblados secundarios y sepulturas⁷⁸. Aun cuando existen sepulturas de diferente tipología, éstas se localizan en áreas distintas, como en el caso del asentamiento de Almizaraque donde se documentan conjuntos diferenciados (*tholoi* de La Encantada y fosas de La Era y Las Palas)⁷⁹. En este yacimiento de Almizaraque destaca la concentración en el poblado de hallazgos de gran importancia simbólica (huesos decorados e ídolo femenino), en diferentes fases de fabricación⁸⁰, que indican la existencia de un taller, todo ello reafirmado por la entidad de la propia necrópolis de La Encan-

73 SIRET, L. (1906): 22. SIRET, L. (1994): 61. SIRET, L. (1999-b): 138, 141-148. SIRET, L. (1999-c): 164-168. SIRET, L. (1999-d): 200-219.

74 OLARIA, C. (1979): 519-523.

75 CHAPMAN, R.W. (1981): 88.

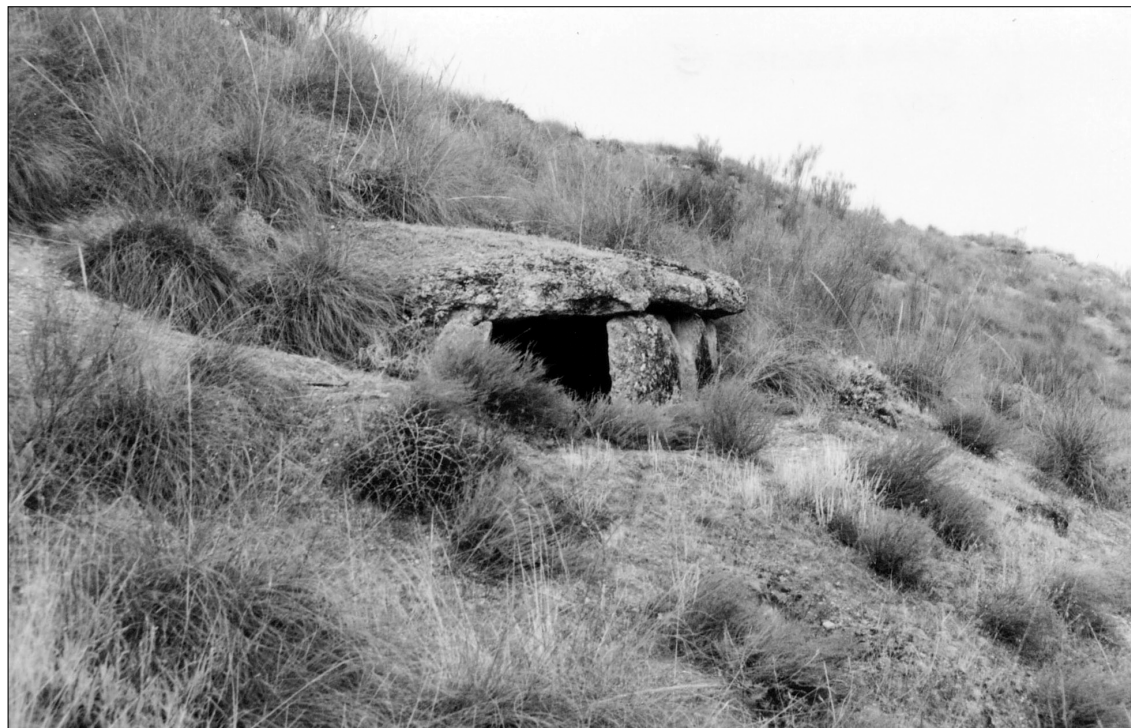
76 OLARIA, C. (1979): 526-527.

77 CARA, L. y RODRÍGUEZ, J.M.^a (1984): 74.

78 CAMALICH, M.^aD. y MARTÍN, D. (1999): 338. PEÑA, C. de la (1986): 147. ROMÁN, M.^a de la P. *et al.* (2000): 45. ALMAGRO, M.^aJ. (1997). MONTERO, I. *et al.* (1996). MONTERO, I. *et al.* (1999). MAICAS, R. y MONTERO, I. (1998).

79 ROMÁN, M.^a de la P. y MAICAS, R. (2002): 51-52, 60-61, 73.

80 SIRET, L. (1906): 22. SIRET, L. (1913): 69. SIRET, L. (1995-a): 56-57, 110-111, lám. 5, 112-113, lám. 6, 118-119 lám. 9. SIRET, L. (1999-c): 327.



Lám. VIII. Dolmen 43 de La Sabina en el río de Gor (Gorafe, Granada). (Fot. M. Haro *et al.*, 2002)

tada con tumbas monumentales⁸¹. Por último, en El Barranquete, donde se conocen hasta 15 *tholoi* en relación con el poblado de El Tarajal, se ha identificado también un megalito (tumba 10), lo que podría indicar los mismos procesos referidos en Los Millares⁸².

En las tierras altas del Sureste, a los poblados del Neolítico Final del entorno de Cúllar-Baza, se han atribuido pequeños megalitos circulares, que pueden enfatizar el derecho a los recursos que va a explotar una comunidad cohesionada⁸³, mientras más al oriente encontramos este tipo de sepulturas en relación con el poblado fortificado del Cerro de las

Canteras (Vélez-Rubio, Almería)⁸⁴. En el caso de Cueva Carada, la tumba, mal definida estructuralmente, cuenta con la presencia de 150 individuos, lo que podría sugerir su vinculación a la totalidad de una comunidad⁸⁵, mientras los hallazgos de Cueva Romero⁸⁶ plantean la relación de los enterramientos con la continuidad del hábitat, que se inicia ya desde el Neolítico Tardío. Más al oeste, todo el conjunto de tumbas del Río de Gor (grupos de Baños de Alicún, La Sabina, Gabiarra, etc) (lám. VIII), con ejemplos similares en las cercanas necrópolis de Fonelas y Los Eriales (Laborcillas)⁸⁷, define una doble dispersión,

81 SIRET, L. (1948). SIRET, L. (1995-b): 49-51, 71-72, 74-75, lám. I.

82 ALMAGRO, M.^a J. (1973): 51, 56, 66, 119, lám. 34.

83 MORENO, M.^aA. *et al.* (1997).

84 MOTOS, F. de (1918).

85 MOLINA, F. (1983): 53, nota 100.

86 PEÑA, J.M. *et al.* (2001).

87 SIRET, L. (2001). GARCÍA, M. y SPANHI, J.C. (1959). MOLINA, F. (1983). FERRER, J.E. *et al.* (1988). FERRER, J.E. (1976): 76.

desde el fondo de valle hasta el límite del altiplano por un lado, y desde la confluencia en el río Fardes de todos los ríos de la zona hasta los accesos a la Sierra de Baza y sus poblados estacionales⁸⁸. En el mismo Río de Gor el asentamiento de Las Angosturas, asociado a un conjunto de *tholoi*, hoy desaparecidos, pudo jugar un papel fundamental ejerciendo una presión tributaria sobre las comunidades que se desplazaban por el valle.

En la dispersión del Río de Gor se ha destacado la variedad de tipos arquitectónicos⁸⁹ y la presencia de estelas, ya que a la famosa del sepulcro *Moreno 3* (Fonelas, Granada)⁹⁰, hay que sumar la localizada en *Majadillas 77* (Gorafé, Granada)⁹¹ y otros hallazgos anteriores, como por ejemplo la placa de esquisto localizada por L. Siret en Alicún⁹². Hay que destacar también la reciente articulación de los sepulcros con algunos de los abundantes poblados del área, que ha llevado a sugerir, en función de la cronología atribuida a las sepulturas por su tipología y contenido, una expansión de los territorios explotados desde cada asentamiento, delimitados por los dólmenes, desde el Neolítico Final hasta el Cobre Final⁹³. Sin embargo, esta hipótesis se ha formulado únicamente a partir de la caracterización de una mínima parte de los poblados conocidos.

Similares concentraciones de megalitos junto a los asentamientos son habituales en el área murciana. En El Cabezo del Plomo (Mazarrón), junto a varios enterramientos expoliados, se pudo excavar una sepultura de cámara rectangular sin corredor⁹⁴. También se ha señalado la asociación de tumbas a los asentamientos en los casos de Bagil (Moratalla), o del conjunto de Cerro Negro-El Capitán en Zarcilla de Ramos (Lorca), con hasta 12 *rundgräber* y un poblado amurallado, y, sobre todo, de la desaparecida necrópolis de Murviedro (Lorca) situada en relación al asentamiento fortificado del mismo nombre, tal vez un fortín, y al gran poblado calcolítico del Cerro de la Iglesia de San Juan (Lorca)⁹⁵. Por otra parte se señalan dispersiones de montaña como en el río Argos⁹⁶, manifestaciones que conviven con enterramientos en cueva, como Cueva Sagrada (Lorca)⁹⁷ o Blanquízares de Lébor (Totana)⁹⁸, que se sitúan siempre en áreas relativamente cercanas a los asentamientos, pero quedando el enterramiento en sí oculto y sin asociarse a vías de desplazamiento, por lo que se oponen a la visibilidad megalítica que marca rutas de desplazamiento, especialmente hacia Almería y las altiplanicies granadinas⁹⁹.

88 SÁNCHEZ, L. (1991). SÁNCHEZ, L. (1992). SÁNCHEZ, L. (1993-a). SÁNCHEZ, L. (1993-b). SÁNCHEZ, L. y FERNÁNDEZ, L. (1990).

89 CASTELLANO, M. *et al.* (2001): 36, 40, 42, 65. CASTELLANO, M. *et al.* (2002): 108-109.

90 FERRER, J.E.: (1976): 97, 101. FERRER, J.E. *et al.* (1988): 36, 58-59.

91 CASTELLANO, M. *et al.* (2001): 60, 62. CASTELLANO, M. *et al.* (2002): 117.

92 SIRET, L. (1995-a): 114-115, lám. VII:22.

93 LÓPEZ, M. y CASTELLANO, M. (2001): 73-75.

94 MUÑOZ, A.M.^a (1993): 146.

95 LOMBA, J. (1999): 65, 67-68, 73-74, 80. AYALA, M.^aM. *et al.* (2000): 508-509.

96 SAN NICOLÁS, M. (1994): 41-47.

97 MARTÍNEZ, A. (2002).

98 CUADRADO, J. (1930).

99 LOMBA, J. (1999): 76-78.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. y CRUZ-AUÑÓN, R., (1981): “Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería”, *Habis*, 12: 273-360.
- AGUADO, J. C. y PORTAL, M.^a A., (1993): “Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción social”, *Boletín de Antropología Americana*, 23 (1991): 67-82.
- ALCARAZ, F. M., CASTILLA, J., HITOS, M. A., MALDONADO, G., MÉRIDA, V., RODRÍGUEZ, F. J. y RUIZ, M.^a V., (1994): “Prospección arqueológica superficial en el pasillo de Tabernas. Primeros resultados y perspectivas metodológicas”, en Kunst, M., (coord.), *Origens, estruturas e relações das Culturas calcolíticas da península Ibérica*, Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras 3-5 Abril 1987, Trabalhos de Arqueologia, 7: 217-223.
- ALCARAZ, F. M., MARTÍNEZ, J. L. y MÉRIDA, V., (1999): “Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis de “Loma de Huéchar-La Caribola”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994, III Actividades Sistemáticas*, pp. 176-178.
- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A., (1963): *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistorica Hispánica, III, Madrid.
- ALMAGRO, M.^a J., (1965): *Las tres tumbas megalíticas de Almizaraque*, Trabajos de Prehistoria, XVIII, Madrid.
- (1973): *Excavaciones arqueológicas. El Barranquete*, Acta Arqueológica Hispánica, VI, Madrid.
- (1977): “El recientemente destruido poblado de “El Tarajal”, *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975), pp. 305-318.
- ÁLVAREZ, M. R. y FIORE, D., (1996): “La arqueología como ciencia social: apuntes para un enfoque teórico-epistemológico”, *Boletín de Antropología Americana*, 27 (1993): 21-38.
- ARRIBAS, A. y SÁNCHEZ, M., (1970): “La necrópolis megalítica el pantano de Los Bermejales (Arenas del Rey, Granada)”, *XI Congreso Nacional de Arqueología* (Mérida, 1968), pp. 284-291.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979-a): *El poblado de “Los Castillejos” en Las Peñas de los Gitanos (Motefrío, Granada)*. *Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica 3, Granada.
- (1979-b): “Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Motefrío, (Granada)”, en Ryan, M., (ed.), *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*, pp. 7-34.
- (1984): “Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica”, en Fortea, J., *Scripta Praehistorica. Homenaje a Francisco Jordá Oblata*, Salamanca, pp. 63-112.
- ARRIBAS, A. y FERRER, J. E., (1997): *La necrópolis megalítica del pantano de lo Bermejales*, Monográfica Arte y Arqueología, 39, Granada.
- AYALA, M.^a M., JIMÉNEZ, S., IDÁÑEZ, J. F., PONCE, J., MARTÍNEZ, A., SAN NICOLÁS, M. y MARTÍNEZ, C., (2000): “El megalitismo en el sureste peninsular”, en Arias, P., Bueno, P., Cruz, D., Enríquez, J. X., Oliveira, J. de Sánchez, M.^a J., (coords.), *3º Congreso de Arqueología Peninsular, vol. 3, Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica*, pp. 505-519.
- BARB, K. A., (1992): “Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt”, *Journal Anthropological Archaeology*, 11(1): 1-24.
- BARNATT, J., (1998): “Monuments in the landscape: Thoughts from the Peak”, en Gibson, A. y Simpson, D., (eds.), *Prehistoric ritual and religion*, Phoenix, pp. 92-105.
- BARRETT, J. C., (1996): “The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices”, en Preucel, R. y Hodder, I., (eds.), *Contemporary Archaeology in Theory*, Oxford, pp. 394-412.
- (1999): “The Mythical Landscape of the British Iron Age”, en Ashmore, W. y Knapp, A. B., (eds.), *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, New York, pp. 253-265.
- BATE, L.F., (1977): *Arqueología y materialismo histórico*, México.
- (1982): “Relación general entre teoría y método en Arqueología”, *Teorías métodos y técnicas en Arqueología*, México, pp. 3-52.
- BERZOSA, L., (1987): “Estudio de las sepulturas megalíticas de Tabernas (Almería)”, *Trabajos de Prehistoria*, 44: 147-170.
- BOSCHIN, M.^a T., (1993): “Arqueología: categorías, conceptos y unidades de análisis”, *Boletín de Antropología Americana*, 24, [1991]: 79-110.
- BOUJOT, C., CASSEN, S. y VAQUERO, J., (1995): “Ideas de tierra”, en Jorge, V. O., *I Congreso de Arqueología peninsular, Actas VI, Trabalhos de Antropología e Etnologia*, 35 (2): 169-191.
- BRUMFIEL, E. M., (1996): “Figurines and the Aztec State: Testing the Effectiveness of Ideological Domination”, en Wright, R. P., *Gender and Archaeology*, Philadelphia, pp. 143-166.
- BYRD, B. F. y MONAHAN, C. M., (1995): “Death, Mortuary Ritual, and Natufian Social Structure”, *Journal of Anthropological Archaeology*, 14 (3): 251-287.
- CAMALICH, M.^a D. y MARTÍN, D., (1999): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: La Depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Arqueología Monografías, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CÁMARA, J. A., (1998): *Bases metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, Granada.

- (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, BAR International Serie 913, Oxford.
- CARA, L. y CARRILERO, M., (1987): “Prospección arqueológica superficial del estuario del Andarax y piedemonte de la Sierra de Gádor (Almería)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985, II Actividades Sistemáticas*, pp. 63-66.
- CARA, L. y RODRÍGUEZ, J. M.^a, (1984): Análisis de distribución espacial de las comunidades megalíticas en el valle del río Andarax (Almería). *Arqueología Espacial*, 3, *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos, Del Epipaleolítico al Bronce Medio*, pp. 53-75.
- (1987): “Prospección arqueológica superficial del valle medio del río Andarax”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, II Actividades Sistemáticas*, pp. 58-61.
- (1989): “Fronteras culturales y estrategias territoriales durante el III Milenio A.C. en el Valle Medio y Bajo del Andarax (Almería)”, *Arqueología Espacial*, 13, *Fronteras. 3º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial (Teruel, 1989)*, pp. 63-76.
- CARRILERO, M., GARRIDO, O., EGA, J. J., DÍAZ-CANTÓN, A., PADIAL, B., LÓPEZ, J. J. y GRACIA, M., (1987): “Memoria de la prospección arqueológica superficial del bajo Andarax (fase 2) y piedemonte de Sierra Alhamilla (Almería)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986, II Actividades Sistemáticas*, pp. 66-68.
- CASTELLANO, M., FRESNEDA, E., LÓPEZ, M., PEÑA, J. M. y BUENDÍA, A. F., (2001): “El paisaje megalítico de Gorafe (Granada, España). Parque temático integral sobre el Megalitismo en Gorafe (Granada, España). Primera fase de actuación: Majadillas, Llanos de Olivares y Hoyas del Conquín”, *Territorios megalíticos del Mediterráneo. Gorafe (Granada, España). Sa Corona Arrùbia (Cagliari, Cerdeña, Italia)*, Granada, pp. 3-68.
- (2002): “Parque temático integral sobre el Megalitismo en Gorafe (Granada, España). Primera Fase: Majadillas, Llanos de Olivares y Hoyas del Conquín”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999, II Actividades Sistemáticas*, pp. 103-120.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M.^a E., (1996): “Teoría de las prácticas sociales” en Querol, M.^a A. y Chapa, T., (eds.), *Homenaje al profesor Manuel Fernández Miranda*, Complutum, Extra 6:I: 35-48.
- COONEY, G., (1999): “Social landscapes in Irish prehistory”, en Ucko, P. J. y Layton, R., (eds.), *The Archaeology and Anthropology of Landscape. Shaping your landscape, Papers presented at the third World Archaeological Congress (New Delhi, India, 1994)*, London, pp.46-64.
- CRIADO, F., (1988): “The visibility of the archaeological record and the interpretation of social reality”, en Hodder, I., Shanks, M., Alexandri, A., Buchli, V., Carman, J., Last, J. y Lucas, G., (eds.), *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, London, pp. 194-204.
- CRIADO, F. y VAQUERO, J., (1993): “Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 6: 205-248.
- CRIADO, F. y VILLOCH, V., (1998): “La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia)”, *Trabajos de Prehistoria*, 55 (1): 63-80.
- CUADRADO, J., (1930): “El yacimiento eneolítico de “Los Blanquizaes de Lébor”, en la provincia de Murcia”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 6: 51-56.
- CHAPMAN, R. W., (1981): “Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 75-89.
- (1991): *La formación de las sociedades complejas. La península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.
- CHATELET, F., (1978): *El nacimiento de la Historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*, Madrid.
- DOTTARELLI, P., (1990): “L’interpretazione del rituale funerario e l’analisi paleontologica dell’ facies del Gaudio (Campania)”, *Origini. Preistoria e protostoria delle civiltà antiche*, XIII, [1984-87]: 291-338.
- DEMARRAIS, E., CASTILLO, L. J. y EARLE, T., (1996): “Ideology, Materialization, and Power Strategies”, *Current Anthropology*, 37 (1): 15-34.
- DEPALMAS, A., (2001): “I monumenti megalitici nello spazio delle comunità delle età dei metalli in Sardegna”, en G. Serrelli, D. Vaca, (cur.), *Aspetti del megalitismo preistorico*, Operatore Collettivo Sa Corona Arrubia/GAL Comarca de Guadix, Cagliari, pp. 99-106.
- ESTEVA, C., (1984): “El concepto de cultura”, en AAVV, *Sobre el concepto de cultura*, Textos de Antropología, Barcelona, pp. 61-80.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D., GILMAN, A. y MARTÍN, C., (1993): “El sustrato neolítico en la cuenca de Vera (Almería)”, *Trabajos de Prehistoria*, 50: 57-85.
- FERRER, J. E. y PAREJA, E., (1975): “Noticia preliminar sobre los sepulcros de “Los Vínculos”, *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973), pp. 323-326.
- FERRER, J. E., (1976): “La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro “Moreno 3” y su estela funeraria”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1: 75-109.
- (1977): “La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro “Domingo 1” y sus niveles de enterramiento”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2: 173-211.
- (1981): *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*, Resumen de Tesis Doctoral, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 316, Granada.
- FERRER, J. E., MARQUÉS, I. y BALDOMERO, A., (1988): “La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30: 21-82.

- GARCÍA, L. y VARGAS, M. A., (2002): "Prospecciones de superficie en Almadén de la Plata, Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999, II Actividades Sistemáticas*, pp. 259-271.
- GARCÍA, M. y SHANHI, J. C., (1959): "Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII: 43-113.
- GÓMEZ MORENO, M., (1949): "Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada", *Misceláneas. Historia, Arte y Arqueología*, pp. 347-390.
- GÓNGORA, M., (1868): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*, Madrid.
- GUILAINE, J., (1976): *Premiers bergers et paysans de l'Occident méditerranéen*, Paris.
- GUSI, F., (1986): "El yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas) y su relación con la Cultura de Almería, en Olmedo, F., *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, pp. 192-195.
- GUSI, F. y OLARÍA, C., (1991): *El poblado neoeolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 160, Madrid.
- HARO, M., AFONSO, J. A. y CÁMARA, J. A., (2003): *Expediente para la inscripción específica en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz de la Zona Arqueológica: Baños de Alicún (Villanueva de las Torres, Granada)*, Sevilla.
- HENRY, D. O., (1989): *From Foraging to Agriculture. The Levant at the end of the Ice Age*, University of Pennsylvania Press.
- HOLTORF, C. J., (1997): "Megaliths, Monumentality and Memory", *Archaeological Review from Cambridge*, 14 (2), [1995]: pp.45-66.
- JENBERT, K., (1997): "Mentality and the social world. The Mesolithic/Neolithic transition in Southern Scandinavia", *Analecta Praehistorica Leidensia*, 29: 51-55.
- LEISNER, G. y LEISNER, V., (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden, Römisch-Germanische Forschungen*, 17, Berlin.
- LOMBA, J., (1999): "El megalitismo en Murcia. Aspectos de su distribución y significado", *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 20: 55-82.
- LÓPEZ, M. y CASTELLANO, M., (2001): "Evolución del paisaje megalítico en el valle del Río Gor", en Serelli, G. y Vacca, D., (cur.), *Aspetti del megalitismo prehistórico*, Cagliari, pp. 71-78.
- LÓPEZ, M. J., ROMÁN, M.^a de la P., MARTÍNEZ, C., PÉREZ, A. D., AGUAYO, P., ROVIRA, S. y SUÁREZ de URBINA, N., (2002): "Proyecto Alto Almanzora. Tercera Campaña de prospección arqueológica superficial", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997, II Actividades Sistemáticas*, pp. 20-24.
- MAICAS, R. y MONTERO, I., (1998): "Estudio y valoración del yacimiento neolítico y calcolítico de Loma de El Arteal (Cuevas de Almanzora, Almería)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXIV: 59-90.
- MALDONADO, M.^a G., RUIZ, V., MÉRIDA, V. y ALCARAZ, F. M., (1992): "Limpieza y documentación de un conjunto de estructuras megalíticas en "El Chortal-Llanos de Rueda" (Tabernas, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990, III Actividades de Urgencia*, pp. 25-29.
- MALDONADO, M.^a G., MOLINA, F., ALCARAZ, F. M., CÁMARA, J. A., MÉRIDA, V. y RUIZ, V., (1997): "El papel social del megalitismo en el Sureste de la península Ibérica. Las comunidades megalíticas del Pasillo de Tabernas", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, [1991-92]: 167-190.
- MARTÍN, D., MEDEROS, A., CHÁVEZ, E., DÍAZ, A., ARAMBURU, E. & LÓPEZ, J., "Actuaciones de Campo. Estudio del Territorio", en Camalich, M.^a D. y Martín, D., (dirs.), (1999): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: La Depresión de vera y cuenca del río Almanzora*, Arqueología Monografías, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 137-170.
- MARTÍNEZ, A. (2002): *Museo Arqueológico Municipal de Lorca. 10^a Aniversario*, Lorca.
- MARTÍNEZ, G., GARRIDO, O. y PADIAL, B., (1991): "Excavación de urgencia en El Cerrillo (Chercos)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989, III Actividades de Urgencia*, pp. 40-46.
- MARTÍNEZ, C., ROMÁN, M.^a P., LÓPEZ, M.^a J., SUÁREZ de URBINA, N., MARTÍNEZ, F., MONTOYA, M. y MAQUEDA, M., (2003): "Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial 2000", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000, II Actividades Sistemáticas*, pp. 9-16.
- MARTÍNEZ MUNILLA, C., (trad.), (1949): "Los monumentos megalíticos del mediodía de la Península Ibérica según los resultados a que han llegado G. y V. Leisner", *Archivo Español de Arqueología*, 22: 35-85, 195-206, 249-263, 363-377.
- MERGELINA, C. de., (1942): "La estación arqueológica de Montefrío (Granada) I. Los dólmenes", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, VIII: 33-106.
- MILLER, D., (1985): "Ideology and the Harappan Civilization", *Journal of Anthropological Archaeology*, 4 (1): 37-71.
- MOLINA, F., (1983): "La Prehistoria", en Molina, F. y Roldán J. M., *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, Granada, pp. 11-131.
- (1988): "El Sudeste", en Delibes, G., Fernández-Miranda, M., Martín, A. y Molina, F., *El Calcolítico de la península Ibérica*, *Congreso Internazionale L'Età del Rame in Europa (Viareggio, 15-18 Ottobre, 1987)*, *Rassegna di Archeologia*, 7: 256-262.
- MONTERO, I. y RUIZ-TABOADA, A., (1996): "Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)", *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2): 55-75.
- MONTERO, I., RUIZ-TABOADA, A., FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. y MARTÍN, C., (1996): "Aportaciones a la definición del Neolítico Final en la cuenca de Vera (Almería)", *I Congrès del neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles* (Gavá-Bellaterra, 1995, Rubricatum, 1 (2): 619-625.

- MONTERO, I., RIHUETE, C. y RUIZ-TABOADA, A., (1999): "Precisiones sobre el enterramiento colectivo neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)", *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 119-130.
- MONTUFO, A. M., (1997): *Sistemas de información geográfica (SIG) y Arqueología. Ejemplos de aplicación en Andalucía*, Trabajo de Investigación de Doctorado, Universidad de Granada.
- MORENO, M.^a A., (1993): *El Malagón: un asentamiento de la Edad del Cobre en el Altiplano de Cúllar-Chirivel*, Granada.
- MORENO, M.^a A., CONTRERAS, F. y CÁMARA, J. A., (1997): "Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural. Las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo de Cúllar-Chirivel durante la Prehistoria Reciente", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17, [1991-92]: 191-245.
- MOTOS, F. de., (1918): *La edad neolítica en Vélez Blanco*, 19, Madrid.
- MUÑOZ, A. M.^a, (1993): "Neolítico final-Calcolítico en el sureste peninsular: El Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia)", *Espacio, tiempo y forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 6: 133-180.
- NOCETE, F., (1994): *La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, Monografía Arte y Arqueología, 23, Granada.
- NOCETE, F., ORIHUELA, A., ESCALERA, P., LINARES, J. A., OTERO, R. y ROMERO, J. C., (1995): "Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: II Muestreo Odiel-Oraque (Calañas, Huelva)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992, II Actividades Sistemáticas*, pp. 209-214.
- OLARÍA, C., (1979): "Dos nuevas tumbas megalíticas en Almería: el ritual funerario en la Cultura de Los Millares y su problemática de interpretación", *Estudios dedicados a C. Callejo Serrano*, Cáceres, pp. 511-532.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P., (1974): "Prospecciones arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería)", *Zephyrus*, XXV: 155-176.
- PEÑA, C. de la, (1986): "La necrópolis de Los Churuletes (Purchena, Almería)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 73-170.
- PEÑA, C. de la, LÓPEZ, M. y RODRÍGUEZ, M.^a O., (2001): "Excavación arqueológica de urgencia en Cueva Romero y necrópolis (Huéscar, Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997, III Actividades de Urgencia*, pp. 309-319.
- PORTAL, M.^a A., (1996): "La cuestión de la identidad urbana: una reflexión teórica", *Boletín de Antropología Americana*, 27, [1993]: 57-63.
- RAMOS, A., OSUNA, M.^a del M., SORROCHE, M., BOLÍVAR, G. y CARA, S., (2003): "La gestión del impacto ambiental sobre el patrimonio Histórico en la A-92. Las Juntas-Nacimiento (Almería). Una introducción a la Arqueología y Etnología ambientales en carreteras", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000, III-1 Actividades de Urgencia*, pp. 88-95.
- ROMÁN, M.^a de la P., LÓPEZ, M.^a J., PÉREZ, A. D., MARTÍNEZ, C., SÁNCHEZ, L., RAMOS, J. R. y AGUAYO, P., (1999): "Proyecto Alto Almanzora. Campaña de prospección arqueológica superficial 1994", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994, II Actividades Sistemáticas*, pp. 7-14.
- ROMÁN, M.^a de la P., MARTÍNEZ, C., LÓPEZ, M.^a J., SUÁREZ, N., PÉREZ, A. D. y AGUAYO, P., (2000): "Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora (Almería)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 11: 33-52.
- ROMÁN, M.^a de la P. y MAICAS, R., (2002): "Campos de hoyos" en la desembocadura del río Almanzora (Almería)", *Complutum*, 13: 51-76.
- RUIZ-TABOADA, A. y MONTERO, I., (1999-a): "Ocupaciones neolíticas en Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería): estratigrafía y dataciones", en Bernabeu, J. y Orozco, T., (eds.), *Actes del II Congrés del Neolític a la península Ibèrica*, Saguntum, Extra 2: 207-211.
- (1999-b): "The oldest metallurgy in Western Europe", *Antiquity*, 73 (282): 897-903.
- SAN NICOLÁS, M., (1994): "El megalitismo en Murcia. Una aproximación al tema", *Verdolay*, 6: 39-72.
- SÁNCHEZ, L. (1991): "Prospección arqueológica superficial del río Bodurria-Gallego, Sierra de Baza", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989, II Actividades Sistemáticas*, pp. 57-62.
- (1992): "Prospección arqueológica superficial del sector occidental de la Sierra de Baza. Campaña de 1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990, II Actividades Sistemáticas*, pp. 124-127.
- (1993-a): "Proyecto: Investigación arqueológica en la Sierra de Baza-Gor. El poblamiento durante la Prehistoria Reciente en la Sierra de Baza", en Campos, J. M. & Nocete, F. (coords.), *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos (Huelva, 1993)*, Huelva, pp. 329-339.
- (1993-b): "Prospección arqueológica superficial de la Sierra de Baza-Gor. Campaña de 1991", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991, II Actividades Sistemáticas*, pp. 191-196.
- SÁNCHEZ, L. y FERNÁNDEZ, L., (1990): "Prospección arqueológica superficial de la Sierra de Baza y altiplano de Baza-Caniles", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, II Actividades Sistemáticas*, pp. 48-50.
- SCARDUELLI, P., (1988): *Dioses espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de los sistemas rituales*, México.
- SIEGEL, P. E., (1996): "Ideology and Culture Change in Prehistoric Puerto Rico: A View from the Community", *Journal of Field Archaeology*, 23 (3): 313-333.
- SIRET, H. y SIRET, L., (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona.
- (1999): "Los primeros habitantes de las provincias de Murcia y de Almería", en Siret, L. y Siret, H., *Del Neolítico al Bronce*, Colección Luis Siret de Arqueología, 6, Almería, [1889], pp. 85-118.

- SIRET, H., (1999-a): “Informe de la visita a Amberes de las colecciones prehistóricas de los señores Enrique y Luis Siret (Las primeras edades del metal en el Sudeste de España)”, en Siret, L. y Siret, H., *Del Neolítico al Bronce*, Colección Luis Siret de Arqueología, 6, Almería, [1987-88]: pp. 65-84.
- (1999-b): “Las costumbres funerarias de los pueblos prehistóricos del mediodía de España”, en Siret, L. y Siret, H., *Del Neolítico al Bronce*, Colección Luis Siret de Arqueología, 6, Almería, [1989-90], pp. 119-131.
- SIRET, L. (1893): “L’Espagne préhistorique” *Revue des Questions Scientifiques*, XXXIV: 537-560.
- (1906): “Origines de la civilization néolithique (Turdétans et Égéens)”, *I Congrès International d’ Anthropologie et de Archéologie Préhistorique*, pp. 1-29.
- (1913): *Questions de chronologie et d’Etnologie Ibériques I. De la fin du quaternaire a la fin du bronze*, Paris.
- (1948): “El tell de Almizaraque y sus problemas”, *Cuadernos de Historia primitiva*, III: 117-124.
- (1994): *Orientales y occidentales en España en los tiempos prehistóricos*, Colección Luis Siret de Arqueología, 1, Almería, [1918].
- (1995-a): *Religiones neolíticas de Iberia*, Colección Luis Siret de Arqueología, 2, Almería, [1908].
- (1995-b): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigodas y árabes. Memoria descriptiva e histórica*, Colección Siret de Arqueología, 3, Almería, [1907].
- (1999-a): “El fin de la Edad de los dólmenes en España”, en Siret, L. y Siret, H., *Del Neolítico al Bronce*, Colección Luis Siret de Arqueología, 6, Almería, [1903], pp. 257-259.
- (1999-b): “El fin de la época neolítica en España”, en Siret, L. y Siret, H., *Del Neolítico al Bronce*, Colección Luis Siret de Arqueología, 6, Almería, [1892], pp. 133-156.
- (1999-c): “Investigaciones prehistóricas en España”, en Siret, L. y Siret, H., *Del Neolítico al Bronce*, Colección Luis Siret de Arqueología, 6, Almería, [1892], pp. 157-171.
- (1999-d): “España prehistórica”, en Siret, L. y Siret, H., *Del Neolítico al Bronce*, Colección Luis Siret de Arqueología, 6, Almería, [1893], pp. 183-238.
- (1999-e): “El eneolítico de Iberia pertenece a la Historia”, en Siret, L. y Siret, H., *Del Neolítico al Bronce*, Colección Luis Siret de Arqueología, 6, Almería, [1934-39], pp. 323-335.
- (2001): *España prehistórica*, Almería, [1891].
- SIRET, L. Y SIRET, H., (1999): *Del Neolítico al Bronce*, Colección Luis Siret de Arqueología, 6, Almería, [1889], pp.885-118.
- THERBORN, G., (1987): *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Madrid.
- THOMAS, J., (1988): “Reconciling symbolic significance with being-in-the-world”, en Hodder, I., Shanks, M., Alexandri, A., Buchli, V., Carman, J., Last, J. y Lucas, G., (eds.), *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, London, pp. 210-211.
- TILLEY, C., (1993): “Art, Architecture, Landscape (Neolithic Sweden), en Bender, B., *Landscape. Politics and perspectives*, Explorations in Anthropology Series, Exeter, pp. 49-84.
- VERHART, L. y WANSLEEBEEN, M., (1997): “Waste and prestige: the Mesolithic-Neolithic transition in the Netherlands from a social perspective”, *Analecta Praehistorica Leidensia*, 29: 65-73.
- VILLOCH, V., (1999): “La sucesión de paisajes monumentales en las sierras Faledora y Coriscada (A Coruña)”, *Gallaecia*, 18: 53-71.
- (2001): “El emplazamiento tumular como estrategia de configuración del espacio social: Galicia en la Prehistoria Reciente”, *Complutum*, 12: 33-49.
- ZVELEBIL, M., (1996): “Ideology, society and economy of the Mesolithic communities in temperate and northern Europe”, *Origini*, XX: 39-70.